

ARMADA DEL ECUADOR
ACADEMIA DE GUERRA NAVAL
Guayaquil

-o-



LECTURA RECOMENDADA

**“EL AÑO DEL JOCKER CUANDO LA PROTESTA SE
HIZO GLOBAL”**

ANDRÉS GONZALEZ MARTÍN

Lectura recomendada por:

CPNV-SP Ramón Orellana Mariscal
Asesor de la Academia de Guerra Naval

2022

LECTURA RECOMENDADA

“EL AÑO DEL JOKER: CUANDO LA PROTESTA SE HIZO GLOBAL”, de Andrés González Martín.

Ramón Orellana Mariscal

CPNV-SP, Asesor AGUENA

En el artículo publicado en la página web del Instituto Español de Estudios Estratégicos (ieee.es – www.ieee.es.org), el autor hace un análisis a partir del 2019, en que las movilizaciones de protestas se han extendido por todas las regiones del mundo. No es fácil encontrar otro momento histórico en el que la calle haya tenido tanta influencia y en tantos sitios. Realmente, aunque no seamos conscientes del todo, la calle se ha convertido en un nuevo escenario de poder capaz de deslegitimar a cualquier institución —en Estados democráticos o no— con un simple discurso de impugnación estructurado por la gramática del desafío, en no pocas ocasiones violento. El fenómeno no es nuevo, pero nunca hasta ahora había sido tan general y contagioso. El ciclo de protestas se ha iniciado y se propaga con facilidad. Los motivos que provocan la explosión social son locales, pero subyacen elementos comunes que aderezan el guiso. Muchas de estas revueltas no han tenido detrás organizaciones y estructuras consolidadas, sino que han surgido con cierta espontaneidad y sin un liderazgo claro. El potencial movilizador de las redes sociales, junto con su carácter funcional como estructura básica de mando y control, ha sido una de las claves del éxito.

El artículo es de interés para los docentes y oficiales de AGUENA por cuanto reflexiona respecto a temas que son aplicables a nivel local. En el recién terminado paro indígena de junio 2022, son muchos los acontecimientos que podríamos destacar como relevantes. Decidir cuál de ellos es el más eminente no resulta fácil y, por supuesto, depende de la posición del observador. Ahora bien, más allá de un acontecimiento concreto, si buscásemos un fenómeno especialmente singular que merece destacarse de este año, no pocos coincidirían en señalar que sería la generalización de las protestas, acompañadas de desórdenes y violencia, por todos los rincones del mundo.

Bibliografía

GONZÁLEZ MARTÍN, Andrés. El año del Joker: Cuando la protesta se hizo global. Documento de Análisis IEEE 02/2020. Enlace web IEEE y/o enlace bieee (consultado día/mes/año).

Introducción

Ahora bien, más allá de un acontecimiento concreto, si buscásemos un fenómeno especialmente singular que merece destacarse de este pasado año, no pocos coincidirían en señalar que sería la generalización de las protestas, acompañadas de desórdenes y violencia, por todos los rincones del mundo.

Las movilizaciones de los descontentos chalecos amarillos en Francia fueron las primeras. Empezar por este país merece la pena. Es un reconocimiento a su historia de inconformismo revolucionario que a lo largo de varios siglos ha inspirado a muchas otras naciones. André Glucksmann, después de su militancia maoísta, tenía completamente asumido que la reacción incendiaria es un comportamiento profundamente francés. La violencia y el rechazo al otro, para Glucksmann, asume una función integradora en la cultura francesa. La protesta y la contestación son mecanismos de asimilación que han funcionado en la construcción de una nueva identidad, incluso entre los inmigrantes. Las segundas y terceras generaciones de inmigrantes son impulsivas, a diferencia de sus padres y abuelos, porque son franceses, aunque no entiendan nada de lo que es Francia, ni Europa, ni el resto del mundo¹.

Más allá de Francia, la antorcha de los incendiarios ha prendido en 2019 por todas partes. No es fácil encontrar otro momento histórico en el que la movilización en la calle haya tenido tanta fuerza y en tantos sitios. Realmente, aunque no seamos conscientes del todo, la calle se ha convertido en un nuevo escenario de poder capaz de deslegitimar a cualquiera o a todas las instituciones —en Estados democráticos o no— con un discurso de impugnación estructurado por la gramática del desafío, en no pocas ocasiones violento.

Podemos poner en foco en muchos países, repartidos por todas partes: Bolivia, Colombia, Líbano, Chile, España, Irak, Irán, Guinea, Hong Kong, Reino Unido, Ecuador, Camerún, Argelia, Sudan del Sur, India y Egipto. La lista podría continuar, el fenómeno no es nuevo, pero nunca hasta ahora había sido tan general y contagioso. El ciclo de protestas se ha iniciado y se propaga con facilidad. Los motivos que provocan la explosión social son locales, pero subyacen elementos comunes que aderezan el guiso. En más o menos proporción, en estos movimientos entran en juego enérgicos reproches contra el ritmo de cambio local frente a la globalización, la desigualdad, la falta de oportunidades o su desigualdad, el estancamiento social y económico, la corrupción política, el insuficiente reconocimiento de cuestiones identitarias y, en no pocas ocasiones, la ruptura de la relación, la confianza y los intereses de las elites y del conjunto de la sociedad.

Evidentemente, en un plano más práctico, es necesario tener en cuenta el potencial movilizador de las redes sociales, junto con su carácter funcional como estructura básica de mando y control. Muchas de estas revueltas no han tenido detrás organizaciones consolidadas, sino que han surgido con cierta espontaneidad y sin un liderazgo claro. Esta forma de actuar permite eludir la atribución de las acciones, mientras otros explotan políticamente sin desgaste la sacudida social y sus consecuencias.

02/2020

15 de enero de 2020

Andrés González Martín

El año del 'Joker': cuando la protesta se hizo global

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

El año del 'Joker': cuando la protesta se hizo global

Resumen:

En 2019, las movilizaciones de protestas se han extendido por todas las regiones del mundo. No es fácil encontrar otro momento histórico en el que la calle haya tenido tanta influencia y en tantos sitios. Realmente, aunque no seamos conscientes del todo, la calle se ha convertido en un nuevo escenario de poder capaz de deslegitimar a cualquier institución —en Estados democráticos o no— con un simple discurso de impugnación estructurado por la gramática del desafío, en no pocas ocasiones violento.

El fenómeno no es nuevo, pero nunca hasta ahora había sido tan general y contagioso. El ciclo de protestas se ha iniciado y se propaga con facilidad. Los motivos que provocan la explosión social son locales, pero subyacen elementos comunes que aderezan el guiso. Muchas de estas revueltas no han tenido detrás organizaciones y estructuras consolidadas, sino que han surgido con cierta espontaneidad y sin un liderazgo claro. El potencial movilizador de las redes sociales, junto con su carácter funcional como estructura básica de mando y control, ha sido una de las claves del éxito.

Palabras clave:

Movilizaciones de protesta, manifestaciones violentas, crisis de representación, fragmentación, desafección, desencanto, *Joker*.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Análisis** son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

The Year of the Joker: When the protest went global

Abstract:

Protest mobilizations have spread this 2019 throughout all regions of the world. It is not easy to find another historical moment in which the street has had so much influence, in so many places. Even if we are not fully aware, the street has become a new power capable of delegitimizing any institution, in democratic States or not, with a simple discourse of contestation structured by the grammar of the challenge, not infrequently violent.

The phenomenon is not new, but never has it been so general and contagious. The cycle of protests has begun and spreads easily. The reasons that cause the social explosion are local but underlie common elements that season the stew.

Many of these revolts have not had consolidated organizations and structures behind. They have emerged with some spontaneity and without clear leadership. The mobilizing potential of social networks, to which we can add its functional character as a basic command and control structure, has been one of the keys to success.

Keywords:

Mobilizations of protest, violent demonstrations, crisis of representation, fragmentation, disaffection, disenchantment, Joker.

Cómo citar este documento:

GONZÁLEZ MARTÍN, Andrés. *El año del Joker: Cuando la protesta se hizo global*. Documento de Análisis IEEE 02/2020. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

En el recién terminado 2019, son muchos los acontecimientos que podríamos destacar como relevantes. Decidir cuál de ellos es el más eminente no resulta fácil y, por supuesto, depende de la posición del observador. Ahora bien, más allá de un acontecimiento concreto, si buscásemos un fenómeno especialmente singular que merece destacarse de este pasado año, no pocos coincidirían en señalar que sería la generalización de las protestas, acompañadas de desórdenes y violencia, por todos los rincones del mundo.

Las movilizaciones de los descontentos chalecos amarillos en Francia fueron las primeras. Empezar por este país merece la pena. Es un reconocimiento a su historia de inconformismo revolucionario que a lo largo de varios siglos ha inspirado a muchas otras naciones. André Glucksmann, después de su militancia maoísta, tenía completamente asumido que la reacción incendiaria es un comportamiento profundamente francés. La violencia y el rechazo al otro, para Glucksmann, asume una función integradora en la cultura francesa. La protesta y la contestación son mecanismos de asimilación que han funcionado en la construcción de una nueva identidad, incluso entre los inmigrantes. Las segundas y terceras generaciones de inmigrantes son impulsivas, a diferencia de sus padres y abuelos, porque son franceses, aunque no entiendan nada de lo que es Francia, ni Europa, ni el resto del mundo¹.

Más allá de Francia, la antorcha de los incendiarios ha prendido en 2019 por todas partes. No es fácil encontrar otro momento histórico en el que la movilización en la calle haya tenido tanta fuerza y en tantos sitios. Realmente, aunque no seamos conscientes del todo, la calle se ha convertido en un nuevo escenario de poder capaz de deslegitimar a cualquiera o a todas las instituciones —en Estados democráticos o no— con un discurso de impugnación estructurado por la gramática del desafío, en no pocas ocasiones violento.

Podemos poner en foco en muchos países, repartidos por todas partes: Bolivia, Colombia, Líbano, Chile, España, Irak, Irán, Guinea, Hong Kong, Reino Unido, Ecuador, Camerún, Argelia, Sudan del Sur, India y Egipto. La lista podría continuar, el fenómeno no es nuevo, pero nunca hasta ahora había sido tan general y contagioso. El ciclo de

¹ Disponible en: https://www.abc.es/cultura/abci-andre-glucksmann-chirac-y-sindicatos-franceses-tienen-igual-mentalidad-destructora-incendiarios-200511130300-612272050570_noticia.html

protestas se ha iniciado y se propaga con facilidad. Los motivos que provocan la explosión social son locales, pero subyacen elementos comunes que aderezan el guiso.

En más o menos proporción, en estos movimientos entran en juego enérgicos reproches contra el ritmo de cambio local frente a la globalización, la desigualdad, la falta de oportunidades o su desigualdad, el estancamiento social y económico, la corrupción política, el insuficiente reconocimiento de cuestiones identitarias y, en no pocas ocasiones, la ruptura de la relación, la confianza y los intereses de las elites y del conjunto de la sociedad.

Evidentemente, en un plano más práctico, es necesario tener en cuenta el potencial movilizador de las redes sociales, junto con su carácter funcional como estructura básica de mando y control. Muchas de estas revueltas no han tenido detrás organizaciones consolidadas, sino que han surgido con cierta espontaneidad y sin un liderazgo claro. Esta forma de actuar permite eludir la atribución de las acciones, mientras otros explotan políticamente sin desgaste la sacudida social y sus consecuencias.

La década de las protestas es solo un aviso

Las protestas no son algo nuevo, pero las de 2019 han sido, en no pocas ocasiones, inesperadas. Han sorprendido por su intensidad, así como por su rápida y contagiosa difusión. La prensa más prestigiosa del mundo ha dedicado artículos a lo que Wikipedia califica ya como la «ola global de protestas de 2019»². Incluso el secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, ha destacado la importancia de las movilizaciones en ciudades de todo el mundo durante este año, animando a los líderes políticos a redirigir el creciente déficit de confianza de los ciudadanos que demandan «igualdad de condiciones, incluyendo sistemas sociales, económicos y financieros que funcionen para

² Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/graphics/2019/opinions/global-opinions/2019-was-the-year-of-the-street/> <https://foreignpolicy.com/2019/12/23/2019-a-year-of-global-protest/> <https://www.france24.com/en/20191227-2019-protests-around-the-world-forced-out-leaders-and-put-others-on-the-defensive> <https://www.bbc.com/news/world-50123743> <https://www.theguardian.com/world/2019/oct/25/protests-rage-around-the-world-hong-kong-lebanon-chile-catalonia-iraq> <https://edition.cnn.com/2019/12/08/asia/hong-kong-protest-march-intl-hnk/index.html> <https://www.nytimes.com/2020/01/01/world/asia/hong-kong-protest.html>

todos, junto con el respeto a sus derechos humanos y una voz real en las decisiones que los afectan»³.

El año 2019 ha sido singular en este sentido. Ahora bien, sería un error pensar que las movilizaciones y la violencia que las acompaña son consecuencia de un contexto singular propio del momento y, por lo tanto, pasajero. Toda esta década ha sido un periodo de protestas, la que viene arrastrará aún más. La gente en la calle ha descubierto su capacidad de ejercer poder y lo seguirá haciendo con más frecuencia, por lo que la década de las protestas es solo un aviso de lo que está por venir⁴.

Mientras el mayo francés de 1968 sacudía al mundo, Samuel Huntington lanzaba un ataque frontal a la llamada «ecuación optimista», que asociaba la modernización económica y social a la creación de sistemas políticos estables y democráticos⁵. Huntington postulaba que la modernización es en realidad causa de inestabilidad. La rápida urbanización, los avances en educación y empleo, la dispersión de las fuentes de información y de comunicación generan expectativas crecientes que nunca pueden todas ser satisfechas. El resultado es un estado de frustración manifiesta en diferentes grupos sociales que se siente desoídos. En definitiva, es la mismísima prosperidad la que explicaría las protestas.

La paradoja anunciada por Huntington tendría relación con la conocida como «ley de Wagner del incremento de la actividad estatal», enunciada por el economista alemán Adolph Wagner, figura central de la escuela económica del socialismo de Estado. La ley de Wagner establece una correlación positiva entre el incremento de la renta per cápita y la demanda de bienes sociales⁶. Cuanto mejor marcha la economía, más protestas

³ Disponible en: <https://news.un.org/en/story/2019/10/1050031>

.@antonioguterres urged leaders everywhere «to listen to the real problems of real people». He also stressed that the world “needs action and ambition to build a fair globalization, strengthen social cohesion, and tackle the climate crisis». Disponible en: <pic.twitter.com/ibfg5l8tFN>

— UN Spokesperson (@UN_Spokesperson) October 25, 2019

⁴ «So while 2019 already qualifies for a place in the annals of street protest, it is possible that the really world-shaking year may turn out to be 2020». Disponible en: <https://www.ft.com/content/9f7e94c4-2563-11ea-9a4f-963f0ec7e134>

⁵ HUNTINGTON, Samuel (2014). “El orden político en las sociedades en cambio” *Paidós*, Barcelona.

⁶ Ley de Wagner, considera que el desarrollo económico del país impulsa presiones crecientes por parte de la sociedad a favor de un aumento del gasto público por dos tipos de razones: por un lado, las sociedades más desarrolladas son más complejas y producen más conflictos de interacción de los individuos. Por otro lado, los bienes públicos son bienes superiores y elásticos (con relación a la renta, ya que al aumentar ésta aumenta más, en términos porcentuales, su demanda).

surgen reclamando mejores servicios sociales. Las actuales revueltas podrían, por lo tanto, no ser consecuencia de la pobreza, sino de las expectativas frustradas, políticas, económicas o de aspiraciones.

Iberoamérica es un claro ejemplo de ello. Desde el comienzo del siglo XXI, se ha producido una significativa reducción de la pobreza y de la pobreza extrema, una reducción de la desigualdad de los ingresos, un relevante incremento del gasto social, una continua mejora de la inclusión laboral y social, aunque el ritmo de avance se ha ralentizado desde 2015. Sin embargo, las notables mejoras que nadie cuestiona no han servido para proteger a la región de los reproches, al contrario, en esta parte del mundo el malestar ha arraigado profundamente.

La desigualdad de ingresos, medida por el índice de Gini en Iberoamérica, se redujo de 0,538 en 2002 al 0,465 en 2018. El indicador apunta a una reducción de la desigualdad de los ingresos del 13,6 % en 16 años. El problema de la evolución de este indicador es que su reducción mantiene un ritmo decreciente. Por otra parte, el índice de Gini no refleja la desigualdad en la distribución del patrimonio y de las oportunidades que, en muchas ocasiones, es la razón del bloqueo social y la desesperanza⁷.

En el año 2011, la revista *Time* identificó como personaje del año al detractor, al manifestante, en inglés *the protester*, fue el año de las llamadas Primaveras Árabes. Incluso en regímenes autoritarios parecía que muchos estaban dispuestos a decir que ya era suficiente y la frustración rompía la continuidad de la función del sistema con una asíntota que se perdía en un infinito desconcertante. A pesar de la represión, los disidentes árabes decidieron seguir adelante y algunos interpretaron estos movimientos como una movilización espontánea que reclamaba libertad. El tiempo nos enseñó que nuestra percepción del descontento era demasiado simple. Detrás de la hostilidad de los manifestantes había demasiados complejos factores que no se supieron o quisieron identificar adecuadamente para situarlos en el contexto de cada país. Los cambios colosales que se anticiparon no fueron los previstos y la presupuesta conciencia democrática colectiva fue solo un espejismo en el desierto.

⁷ Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44395-panorama-social-america-latina-2018>



Figura 1. Portada de la revista *Time* 2011 personaje del año. Fuente. Revista *Time*.



Figura 2. Portada de la revista *Time* 2019 personaje del año. Fuente. Revista *Time*.

En la misma línea, The Brookings Institution en 2014 anunciaba el creciente y decisivo protagonismo de las protestas en la plaza pública. Fue el año en el que las manifestaciones y los disturbios en Ucrania, conocidos como el «Euromaidan», consiguieron derrocar al presidente electo Víktor Yanukóvich, del Partido de las Regiones, que los nacionalistas ucranianos identificaban con Moscú⁸. También ese año hubo manifestaciones multitudinarias de disconformidad en Venezuela, en Brasil y en Turquía. En cualquier caso, lo que parecía evidente es que se iniciaba una década marcada por las protestas en las calles, a veces violentas y otras no tanto. En 2019, el mundo ha llegado a un sorprendente desborde de las predicciones. Las tensiones en las calles de Hong Kong, en Chile, Colombia, Francia, España, Reino Unido no entraban dentro del pronóstico.

La OTAN también identificó la progresiva transcendencia de las convulsiones sociales. La Alianza publicó en 2013, para posteriormente actualizarlo en 2015 y 2017, su análisis de previsiones estratégicas, donde resaltaba el peligro interno de desafección, polarización, descontento y fractura tanto política como social. El escenario previsto suponía una creciente confrontación entre los diferentes grupos políticos y sociales en

⁸ Disponible en: <https://www.brookings.edu/blog/social-mobility-memos/2014/03/07/the-decade-of-public-protest-and-frustration-with-lack-of-social-mobility/>

las propias sociedades occidentales y también en las del mundo en desarrollo, donde el desacuerdo sería una constante más o menos explícita que podría traducirse en desórdenes internos⁹.

En 2018, el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) publicó el *Panorama de tendencias geopolíticas* que analizaba diferentes factores y su evolución e influencia en el horizonte del 2040. El estudio del factor geopolítico dedica un apartado a los fundamentos sociopolíticos de la cultura, creencias y las ideas resaltando su condición de operadores multiplicadores de otras tendencias; pues establece un marco interpretativo persistente que predispone a interpretar los acontecimientos, sus efectos y sus proyecciones futuras dentro de su propio paradigma.

Este documento apuntaba también que la amplificación de «las voces individuales por medio de la tecnología y la desconfianza en las élites erosionarán la influencia de las instituciones, de los partidos políticos, sindicatos y grupos cívicos, impulsando una crisis de representación»¹⁰. Precisamente esta crisis de representación explica la espontaneidad de muchos de estos movimientos sociales de protesta, su carácter transversal, su falta de un liderazgo identificado y la ausencia de estructura del movimiento: una situación que provoca un grave problema de interlocución.

Oscar Hahn Garcés, poeta, ensayista y crítico chileno, declaraba recientemente que «lo asombroso de la crisis chilena es que nadie sabe quién o quiénes conducen los movimientos de protesta»¹¹. Algunos partidos políticos chilenos han intentado reconducir la protesta para liderarla, pero la calle se mueve por sí misma y no se considera representada por las estructuras políticas que encauzan en una democracia la participación de la ciudadanía. Hahn Garcés va aún más lejos al entender que las protestas no solo son reivindicativas, también tienen un carácter acusatorio contra la élite política del conjunto de los partidos a los que consideran responsables de la situación.

Desde Perú, el escritor Alonso Cueto Caballero apunta en la misma dirección al señalar que «la diferencia de la crisis actual de las anteriores es que no tiene líderes. Es un

⁹ Disponible en: https://www.act.nato.int/images/stories/media/doclibrary/171004_sfa_2017_report_hr.pdf

¹⁰ Disponible en:

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/2019/panorama_de_tendencias_geopoliticas_2040.pdf

¹¹ Disponible en: <https://elcultural.com/que-esta-pasando-en-america-latina>

movimiento dirigido desde las redes sociales»¹². Cueto añade una interesante reflexión al destacar que detrás de las quejas no existe un proyecto. No son movimientos revolucionarios o reformistas con una propuesta de cambio institucional que pretendan instaurar un nuevo orden político. La movilización y la violencia que la acompaña es de esta manera un subproducto posmoderno que pretende deconstruir. Su objetivo es solo destructivo, sin saber todavía si por debajo de las movilizaciones hay interés alguno por construir algo nuevo. El malestar se moviliza por el resentimiento, la indignación, la rabia, la rebeldía, el rechazo a un estado de cosas sin saber, sin importar no saber hacia dónde conduce el impulso de su queja y los efectos que puede tener para cada uno de ellos.

La relación entre las redes sociales y la falta de proyecto, que apunta Cueto, no es casual. Cada día más, la comunicación se ve afectada por la interferencia de las máquinas y sus formatos. Esta circunstancia hace necesario una adaptación del mensaje al medio. Los nuevos lenguajes de los medios digitales son más favorables a lo emocional y a lo intuitivo que a la reflexión analítica, lo que significa un mayor peso de lo simbólico y una disminución de la importancia de lo racional. Estamos viviendo un cambio en el ambiente cultural provocado por las nuevas tecnologías que impone una readaptación a los nuevos soportes. Los nuevos lenguajes son simples, el eslogan sustituye al discurso y se busca un impacto emocional inmediato que se sostiene en el tiempo con más mensajes breves y conmovedores que generan adición.

El auge de la cultura digital permite una relación más directa e inmediata, donde la imagen es más fuerte que las reflexiones más profundas. La literalidad del lenguaje pierde peso frente al lenguaje figurativo. Las relaciones son más inmediatas y directas, parecen —solo lo parecen— ser más personales. De esta manera, el protagonista del mensaje llega a ser tan relevante como el mensaje mismo. Realmente protagonista y mensaje son parte de lo mismo, ambos construyen una relación interactiva y movilizadora, aunque al mismo tiempo, más frívola e infantil.

En los años 50, los estudios sociológicos del comportamiento anticipaban la transformación del hombre viejo, hasta entonces guiado desde dentro por la conciencia, en un hombre nuevo guiado desde fuera que sustituye el giróscopo interior, equilibrado

¹² Disponible en: <https://elcultural.com/que-esta-pasando-en-america-latina>

por los principios, por un radar social que le guía por los ecos que emiten otros¹³. El desarrollo de las nuevas tecnologías potencia esta tendencia anunciada hace 70 años.

Frente a la seguridad de los principios emerge la inseguridad autorreferencial inspirada por un grupo externo, que cada cual elige sobre la marcha sin ningún tipo de compromiso. El rechazo de los mecanismos tradicionales de socialización, entre ellos la prensa escrita, se transforma en vacío y en miedo a ser marginado. El miedo a la marginación se convierte en un principio de validez absoluta porque todos los demás principios se han descartado.



Figura 3. Última portada del año 2019 de *El País Semanal*. Fuente. *El País*.

En esta situación las protestas no tratan de enfrentarse exclusivamente a la pobreza, la desigualdad, la marginalidad social o la represión, sino de combatir el miedo a ser desechado por la nueva cultura del descarte que reside también en las redes¹⁴. El miedo al descarte provoca una angustia vital, consecuencia de la convicción de que ningún Estado, sociedad o grupo puede asistir con garantías al individuo, obligado siempre a buscar el reconocimiento en las señales que vienen del exterior. La amenaza de

¹³ RIESMAN, David; DENNEY, Reuel y GLAZER, Nathan (1950). "The Lonely Crowd: A Study of Changing American Character". New Haven, *Yale University Press*. Editado en España con el título "La muchedumbre solitaria" en 1981 por editorial Paidós, Barcelona.

¹⁴ Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

exclusión aterroriza cuando no existe una conciencia que guía la conducta coherente con un proyecto vital personal.

En este contexto, el ideario del miedo es la respuesta al despertar del desencanto. La protesta y la violencia son «una búsqueda desesperada de los invisibles de sus propios mecanismos de representación»¹⁵. Es una poción mágica que otorga protagonismo y forma a los que se sienten aislados, lo sean o no. El desencanto es previo a los motivos de la protestas y es consecuencia de un desmoronamiento de los vínculos personales y sociales de una muchedumbre solitaria. Es el desencanto de la muchedumbre solitaria quien permite entender el carácter transversal y esquivo al liderazgo de las movilizaciones que encuentra en la misma protesta su causa y su identidad.

Tres variables explicativas

Explicar esta tendencia de movilización creciente nos invita a buscar un soporte de referencia que nos ayuden a entender lo que de original tienen estas revueltas. La comunicación en red es un instrumento necesario, pero no es causa suficiente para llevarnos tan lejos.

En el pensamiento vigente destacan, como consecuencia del relativismo posmoderno, tres dimensiones relevantes en expansión, asociadas a una nueva antropología posthumanista, que pueden ayudar a mirar, ver y comprender lo que está pasando.

1.- La liberación total del individuo de cualquier pauta ética, creencia o proyecto para afirmar, sin necesidad de justificación coherente, su autonomía y autosuficiencia. El resultado es una constante y progresiva desregulación y privatización de las decisiones de los ciudadanos, que se traduce en una gradual fragmentación social. El progreso se interpreta como una autoafirmación del individuo. En estas circunstancias los vínculos sociales solo pueden constituirse sobre la base del rechazo a otros.

¹⁵ Disponible en: https://elpais.com/elpais/2019/12/27/ideas/1577471767_306511.html

La identidad huérfana, de una mera agregación de individuos, se construye sobre un rechazo. El anti y el post son el elemento esencial de las nuevas filiaciones, forjando de esta manera pequeñas comunidades desarticuladas capaces de encontrarse y colaborar solamente cuando se activa el conflicto. Un conflicto contra una concepción del otro autogenerada que imposibilita una negociación en tanto que no tiene nada que ver con la realidad y las circunstancias e intereses concretos del otro, sino con una autoafirmación vacía de la propia voluntad de rechazar. El resultado es un conflicto permanente cerrado en un bucle por mucho que se intente apelar al diálogo.

El individualismo como autoafirmación excluyente del compromiso creativo no ha eliminado la crítica, sino que ha convertido a la crítica en un elemento central de la autoafirmación. La crítica es fruto de la desafección, no de un proyecto. La nueva dinámica hace todo mucho más fácil. La crítica se vuelve superficial, no entra en el fondo del problema, realmente lo que se produce es una sustitución de la crítica por la protesta, renunciando a la reflexión informada, al análisis de las diferentes opciones, a la elección de una línea de acción, a su planeamiento y conducción orientada al bien común. La crítica del hombre unidimensional no tiene dientes para masticar, ni estómago para digerir y alimentar al cuerpo social. Es solo un grito de rabia.

2.- La insatisfacción y la desconfianza con el legado cultural y social heredado. Consecuentemente, brota no solo el desapego a los vínculos compartidos, sino en ocasiones un profundo rechazo que genera un sentimiento profundo de desafección. Nace una generación de desheredados voluntarios que rechazan el testamento de sus padres y abuelos.

Héctor Abad Faciolince, escritor colombiano, destaca que estas protestas actuales consideran que no hay mérito alguno en lo conseguido por las generaciones anteriores. «Todo lo que hay es basura y debe ser destruido»¹⁶. A lo que añade un interesante apunte al incluir como objetivo del furor a los que miran desconcertados sin comprender lo que sucede. Yendo un poco más allá de sus palabras, podríamos pensar que solo el odio o el resentimiento merecen salvarse porque no hay espacio para el sentimiento de frustración y no queda margen para la valoración, la reflexión o la negociación. De la

¹⁶ Disponible en: <https://elcultural.com/que-esta-pasando-en-america-latina>

misma manera, tampoco queda margen para la sorpresa, la indiferencia o el intento de imparcialidad.

3.- La pérdida de confianza en el futuro. El colapso y decadencia de la ilusión moderna se traduce en la convicción de que el camino que transitamos no tiene un sentido de cambio histórico alcanzable. Se impone una forma de pensar marcada por el desencanto.

La figura y las palabras de la activista Greta Thunberg son un modelo del nuevo tipo de desafío que se deriva de la pérdida de confianza en los líderes políticos actuales. En la Cumbre del Clima celebrada en Madrid, la joven Greta, con un tono menos agresivo que en otras ocasiones, siguió acusando a la clase política del mundo de su grave inacción con un discurso de impugnación ácidamente crítico. «El mayor peligro no es la inacción. Es cuando los políticos hacen como que actúan y en realidad no hacen nada»¹⁷.

Hablar solo de desconfianza sería insuficiente. Las palabras de Greta son también un reflejo de su convicción de la complicidad de los políticos del mundo con los oscuros intereses económicos de algunos sectores poderosos. La única solución pasa por el «despertar de la sociedad», porque sin la presión popular los políticos no harán nada. Su mensaje mesiánico coloca al pueblo como único posible protagonista del cambio. El pueblo es donde reside la esperanza de salvar al mundo de la destrucción. Por eso, «no tenemos que esperar, tenemos que empezar ahora mismo el cambio nosotros, los pueblos». No hay nada que esperar de las instituciones nacionales o internacionales, es la calle quien tiene que tomar la iniciativa y el poder para dirigir el destino del planeta.

Times, tan sensible como es habitual, ha decidido nombrar personaje del año a Greta Thunberg que, sin necesidad de taparse la cara, no deja de ser otra foto del *protester* de 2011. Manifestaciones sociales que se legitiman como solidarias se revelan, no pocas veces, como excluyentes y polarizadoras, es decir, «solidarias contra». En contextos fluidos, donde se repudia el valor de los relatos, es más fácil fijar la identidad del oponente que del propio grupo¹⁸. El resultado es una identidad de la protesta desligada de una solidaridad creativa.

¹⁷ Disponible en: https://www.abc.es/sociedad/abci-greta-thunberg-ataca-politicos-mayor-peligro-hacen-como-actuan-y-realidad-no-hacen-nada-201912110959_noticia.html

¹⁸ Disponible en: https://www.cidob.org/ca/publicacions/series_de_publicacio/notes_internacionals/n1_221/repensar_la_solidaridad_en_los_tiempos_del_miedo

Fragmentación, desafección y desencanto

Fragmentación, desafección y desencanto estallan por todas partes o esperan en el subsuelo su momento de hacerlo, sin necesidad de que exista de por medio un movimiento sísmico de grandes dimensiones. El inicio puede originarlo cualquier cosa, un incremento del precio del transporte público o del combustible o del impuesto del tabaco o de las tasas de las autovías. El detonante no tiene que ser un mecanismo explosivo, no hay relación racional entre la causa inicial y el despertar de las desaprobaciones que de repente toman el espacio público y lo sacuden con fuerza.

La ruptura con el pasado y el futuro del hombre instalado en la protesta activa o pasiva, le impide mirar más allá del hoy. El fin de semana es el objetivo que ocupa toda su actividad, su ambición y creatividad; y lo atrapa en una rutina cotidiana que le impide pensar que las cosas podrían ser de otra forma o deberían ser de otra forma. Su bienestar, su forma de vida, sus intereses individuales de hoy son sus valores. Identificar intereses y valores es perder toda perspectiva histórica, pues supone renunciar a uno de los primeros, sino el primero, de los principios de moralidad que es el reconocimiento de nuestras propias limitaciones y también las de nuestra sociedad para con ellas empezar un camino de superación.

Los intereses siempre estarán en tensión con los valores, su justa administración es conflictiva y exige un inteligente dominio estratégico de los tiempos. Las movilizaciones son tormentosas. De repente, sobre la copa de los árboles aparece una oscura nube gris y la fragmentación, la desafección y el desencanto se transforman en un tsunami exigentemente infantil de reparación inmediata de todos los presuntos agravios acumulados durante una vida, que puede terminar en una violenta rabieta que se lleve todo por delante.

Ortega, en *La rebelión de las masas*, se adelantó con acierto anticipando el peligro. «Si la impresión tradicional decía: Vivir es sentirse limitado y, por lo mismo, tener que contar con lo que nos limita, la voz novísima grita: Vivir es no encontrar limitación alguna, por lo tanto, abandonarse tranquilamente a sí mismo. Prácticamente nada es imposible, nada es peligroso y, en principio, nadie es superior a nadie».

Fragmentación, desafección y desencanto desembocan en la ruptura de la confianza y la relación entre el hombre de la calle y el experto, lo que supone la pérdida del valor acumulado por el conocimiento. Esta situación pone en riesgo al sistema político y social, además de amenazar el valor del saber porque rompe en una nueva dirección el peso de la autoridad. A pesar de los avances tecnológicos, quizá precisamente por ellos, la calle quiere tomar el mando sin saber para qué.

Los ciudadanos de hoy se sienten cada vez más incapacitados para evaluar las decisiones políticas de los gobiernos con su acelerada creciente complejidad. El resultado es una política donde el ciudadano no puede ejercer con eficacia y responsabilidad su función, produciéndose, por una parte, frustración y, por otra, una banalización de los debates políticos que giran menos entorno a los contenidos y más entorno a la imagen que proyecta el candidato. Con el paso del tiempo la frustración y la banalidad se transforman en un oscuro resentimiento, alimentado por la corrupción, la desigualdad y la deserción de las élites al renunciar a ejercer su papel.

La tendencia demagógica y populista de despreciar la opinión del experto termina separando a la gente común de los que tienen el conocimiento, lo que favorece que el elitismo cierre filas en su pequeño círculo para desengancharse del resto de la sociedad. La masa multiplica las presiones divergentes sobre los gobiernos, instituciones y sobre la propia sociedad civil. El resultado es la destrucción de la capacidad de activar cambios sistémicos ineludibles. Contrariamente, los distintos apremios refuerzan la inercia, postergando la toma de decisiones. Las partes con poder de impulsar los cambios se camuflan en un debate continuo sin interés por abordar los graves desajustes y anomalías. Consecuentemente, aumenta el peligro interno de implosión. El corto plazo gana siempre.

Mientras tanto, la política del espectáculo, las campañas de imagen y los políticos seductores generan unas expectativas crecientes entre los ciudadanos que poco tiene que ver con una evaluación completa de la realidad. La carga de frustración que genera el incumplimiento de las expectativas ficticias alimenta la tendencia de desenganche del hombre de la calle de la autoridad del argumento y del argumento de la autoridad.

Las personas más preparadas de la sociedad pierden de vista su obligación de poner al servicio del bien común sus capacidades. El conocimiento se privatiza y olvida su función social, realimentando el proceso. Cuando un inspector de Hacienda deja su trabajo y su servicio al Estado para aceptar el contrato de una compañía privada se está rompiendo una relación de confianza. El mercado al contratar los servicios de los mejores expertos, con dinero de por medio, puede privatizar el saber y debilitar la función cívica de servir al bien común asociada a la mejor preparación. La dinámica se realimenta. La retirada de la confianza del hombre común desincentiva a los más aptos a servir con su preparación al conjunto de la sociedad y viceversa. Esta tendencia se mantendrá y la brecha entre las élites y el ciudadano de a pie crecerá aumentando la desigualdad, la frustración y las protestas.

El año de *Joker*, el antihéroe posmoderno

Sin duda una de las películas del año ha sido *Joker*. En España, la web FilmAffinity sitúa a *Joker* como la cuarta película mejor valorada de la historia por parte de los espectadores¹⁹. Los norteamericanos son más comedidos, pero en el portal de IMDb le conceden un nada despreciable noveno puesto.²⁰ El éxito de público la ha convertido en la película para mayores de 18 años más comercial de todos los tiempos²¹. La película, dirigida por Todd Phillips, ha consagrado como actor a Joaquin Phoenix por su excelente interpretación de un antihéroe posmoderno que destruye su dramática vida para reconstruirla como comedia por medio de la violencia.

Es una película de franquicia, de la saga del hombre murciélago²², pero lo que pretende es no serlo, a mi juicio sin conseguirlo del todo. No pretendo hacer una crítica cinematográfica, pero sí resaltar su relación, nada parece ser casual, con los movimientos de protesta generalizados de los que venimos hablando. *Joker* es un

¹⁹ Disponible en: <https://www.elmundo.es/cultura/cine/2019/10/07/5d9afc97fc6c83f21a8b45dd.html>

«La cinta dirigida por Todd Phillips cuenta con una puntuación de 8,7 y solo se ve superada por *El Padrino*, *El Padrino parte II* y *Doce hombres sin piedad*».

²⁰ Disponible en: <https://cinemania.20minutos.es/noticias/joker-entra-en-el-top-ten-de-las-mejores-peliculas-de-la-historia-en-imdb/>

²¹ Disponible en: <https://www.religionenlibertad.com/cultura/554109673/cara-oculta-joker-mente-perversa-enferma-victima-pinza-progre-libertaria.html>

²² *Batman*.

hombre marginado, despreciado por todos, solitario e incomprendido que, durante toda su vida, no ha dejado de sufrir ultrajes. Sin buscarlo, por casualidad, por accidente descubre que su profundo dolor desasistido, abandonado y olvidado por una sociedad insolidaria tiene cura. La medicina que cura su angustia, dando salida a un resentimiento que se descubre como odio a través del propio tratamiento, es la violencia y la muerte. La fatalidad del personaje no es intrascendente; irracionalmente se convierte en un modelo para otros tantos olvidados. Los jóvenes sin futuro, las personas sin hogar, los desempleados, los subempleados, los solitarios, los indignados, los drogadictos, los padres de familia que ven a sus hijos condenados a la pobreza; en definitiva, los olvidados por una sociedad que descubren que su sufrimiento puede sanarse de la misma manera. El resultado es explosivo. Emerge de forma inadvertida una acción colectiva destructiva, anárquica que no pretende afirmar nada ni proponer nada relacionado con el bien común, sino que se desquita con el saqueo, el robo, la violación, la devastación y el asesinato. «Es la demencia del individuo como metonimia de la locura social»²³. Locura social provocada por un pensamiento vigente esquizofrénico²⁴ que si no se trata tiene más probabilidad de volverse violento.

El resultado es el contagio de un determinado sector de la sociedad que se siente abandonado por sus conciudadanos y por el Estado. El éxito de las primeras convocatorias violentas y el miedo que se huele en la proximidad de los más acomodados excita a los menos decididos a sumarse a la revuelta y convertirse en protagonistas. Toda la ciudad, pacífica y ordenada, hasta el momento, comienza a arder y ni siquiera los más poderosos están a salvo.

Inevitablemente el espectador, aún sin quererlo, termina siendo de alguna manera cómplice de *Joker*, bien porque lo justifica o bien porque lo comprende. La denuncia social que subyace en el drama personal y colectivo que moviliza la violencia se impone sobre cualquier otra consideración y la compasión por el que sufre termina admitiendo la sobre-reacción absurda de una destrucción nihilista. Todo esto lo consigue solo una

²³ Disponible en: https://elpais.com/cultura/2019/10/02/actualidad/1570049103_377573.html

²⁴ Las personas con esquizofrenia pueden tener delirios, alucinaciones, lenguaje o comportamiento desorganizado y capacidad cognitiva alterada. Pueden escuchar voces o ver cosas que no están allí. Pueden pensar que otras personas están leyendo sus mentes, controlando sus pensamientos o intentando hacerles daño. Estos comportamientos pueden asustar y desconcertar a las personas con la enfermedad y hacer que se aíslen de los demás o se pongan sumamente agitados. También puede hacer que sea aterrador o desconcertante para las personas que los rodean.

película con su grandioso ejercicio de energía visual y sonora. No hay vínculo personal con el espectador, todo es ficción; pero, sin embargo, este puede sentir la llamada de su propia frustración que palpita, invitándole a sumarse a la barbarie. Los más inocentes solo pueden terminar reconociendo que no hay pecado que uno no pueda cometer.

El movimiento con el que sintoniza el espectador es autodestructor y suicida. Los incendiarios queman los coches, las casas, las escuelas, los hospitales, los centros deportivos, las tiendas, las pequeñas y medianas empresas de los barrios donde ellos mismos viven. Los incendiarios están de acuerdo, hay consenso, aunque el mundo que están destruyendo es el mundo en el que ellos viven. Un comportamiento perfectamente irracional cuando no suicida. Los incendiarios se matan metafóricamente, a través de su muerte social pero mientras lo hacen se sienten vivos. La destrucción de oportunidades no crea oportunidades, pero parece que consuela y a algunos cura de su propio espanto. Se impone la lógica del odio como motor de la historia. «Yo soy, luego yo destruyo. Destruyo, luego existo»²⁵.

Esta película dará mucho que hablar y será fuente de inspiración para muchas revueltas que están por venir. En Chile y muchos otros lugares hay manifestantes con caretas de payaso; menos mal que aún nos queda *Batman*.

Conclusiones

2019 ha sido un año marcado por movimientos de protestas sociales que se han extendido por todo el mundo. Los politólogos llevan tiempo estudiando el fenómeno, pero nunca como hasta ahora había tenido tanto interés en este asunto. En este año pasado todas las regiones y todo tipo de sistema político se han visto afectados por revueltas en las calles.

En Francia, el movimiento de los chalecos amarillos ha sido noticia, pero no una sorpresa. La agitación forma parte de la tradición política francesa desde su revolución de 1789. El mayo francés de 1968 sigue siendo un recuerdo personal luminoso para muchos de sus protagonistas y de sus espectadores. Sin embargo, en la República Popular China, ni siquiera en Hong Kong, encaja fácilmente un nivel de movilización

²⁵ Disponible en: https://www.abc.es/cultura/abci-andre-glucksmann-chirac-y-sindicatos-franceses-tienen-igual-mentalidad-destructora-incendiarios-200511130300-612272050570_noticia.html

popular de protesta tan amplio, violento y sostenido en el tiempo como el de este año. Tampoco otros Estados sometidos a regímenes políticos autoritarios como Irán o Irak han podido escapar de las masivas demostraciones de desaprobación popular asociadas con la violencia y la represión. La geografía de las protestas ha sido global.

No pocas de las movilizaciones se han caracterizado por su falta de estructuras, organizaciones o líderes. La naturaleza de estas movilizaciones imposibilita una solución negociada por lo que se prolongan en el tiempo, mientras que las instituciones intentan, siguiendo su propia dinámica, buscar una salida a la situación, sin saber en qué medida quién o qué conecta con la calle. Detrás del malestar no hay una estrategia de reforma o revolución, la protesta parece ser en sí misma un objetivo desarticulado. En este caso, lo que se pondría en evidencia es una ruptura de los mecanismos institucionales y las élites con los disconformes que habrían perdido la esperanza de ser escuchados y atendidos.

Los jóvenes son los grandes agitadores del desencanto. El mundo de hoy tiene la juventud con más títulos y horas de clase de la historia, pero también la más desalentada. Tradicionalmente, se había considerado la escuela y la universidad como uno de los más poderosos mecanismos de socialización y ascenso social, pero no parecen seguir funcionando con la misma eficacia. La violencia por la violencia de jóvenes universitarios en las calles nos invita a pensar muchas cosas. Es posible que estemos descubriendo que escolarizar y educar no son sinónimos. Camino del CESEDEN, en la estación de metro de Gregorio Marañón leo casi todos los días una de sus citas, que he aprendido de memoria por su carácter perturbador: «La Universidad no serviría de nada si no dejara huella profunda de ética intelectual y social en los que pasan por sus aulas».

Desde el Estado, la dirección política de las crisis ha fracasado en demasiadas ocasiones. Las reformas y remodelaciones políticas adoptadas para apaciguar las revueltas no han funcionado. El carácter transversal de los reproches no permite identificar con facilidad cómo abordar la presión que, por otra parte, se incrementa con el paso del tiempo, la cobertura de los medios y las críticas que dentro del propio sistema surgen contra las decisiones que se adoptan.

Los sistemas de inteligencia e información no han anticipado el estallido de las movilizaciones y tampoco han sabido ofrecer opciones de respuesta. Las Fuerzas de Orden público se han visto desbordadas; los desórdenes han terminado incendiando y destruyendo instalaciones públicas y privadas, lo que ha provocado elevadas pérdidas económicas. La prolongación de las perturbaciones del orden público ha sido tan fuerte como para terminar afectando a la actividad y a las decisiones empresariales.

Comenzamos el nuevo año con una mala noticia, la cólera no va a ceder. No hemos hecho otra cosa que inaugurar una era marcada por el descontento y la pasión. «O crux ave, spes unica, hoc passionis tempore, auge piis justitiam, reisque dona veniam»²⁶.

*Andrés González Martín**

Teniente coronel de Artillería
Analista del IEEE

²⁶ Himno Vexilla regis (Las banderas del rey), «Salve, oh Cruz, única esperanza. En este tiempo de pasión aumenta en los justos la gracia y concede el perdón a los reos».